



ASAMBLEA REGIONAL DE MURCIA

DIARIO DE SESIONES COMISIÓN ESPECIAL DE ESTUDIO PARA ABORDAR EL RETO DEMOGRÁFICO Y LA DESPOBLACIÓN EN LA REGIÓN DE MURCIA

Año 2024

XI Legislatura

Número 5

SESIÓN CELEBRADA
EL DÍA 9 DE MAYO DE 2024

ORDEN DEL DÍA

I. Comparecencia de doña Victoria Molina Gómez, presidenta de la Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales de la Región de Murcia (Fademur), para informar sobre el reto demográfico y la despoblación en la Región de Murcia (11L/SEIC-0042).

SUMARIO

Se abre la sesión a las 10 horas y 8 minutos.

I. Comparecencia de doña Victoria Molina Gómez, presidenta de la Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales de la Región de Murcia (Fademur), para informar sobre el reto demográfico y la despoblación en la Región de Murcia (11L/SEIC-0042).

Para sustanciar el objeto de la comparecencia interviene la señora [Molina Gómez](#), presidenta de la Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales de la Región de Murcia (Fademur).....71

En el turno general interviene:

La señora [Sánchez Blesa](#), del G.P. Socialista.....76

La señora [Martínez García](#), del G.P. Vox.....78

El señor [Martínez-Carrasco Guzmán](#), del G.P. Popular.....80

La señora [Molina Gómez](#) contesta a las cuestiones planteadas por los portavoces de los grupos parlamentarios.....82

Se levanta la sesión a las 11 horas y 26 minutos.

SR. SALVADOR HERNÁNDEZ (PRESIDENTE):

Buenos días.

Vamos a dar comienzo a la Comisión Especial de Estudio para abordar el Reto Demográfico y la Despoblación en la Región de Murcia.

El asunto único es la [comparecencia en comisión de doña Victoria Molina Gómez, presidenta de la Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales de la Región de Murcia \(Fademur\), para informar sobre el reto demográfico y la despoblación en la Región de Murcia.](#)

Doña Victoria, le damos la bienvenida. Esta es la casa de todos los murcianos y en este momento es su casa. Cuando usted quiera, durante un tiempo de veinte minutos, puede empezar.

SRA. MOLINA GÓMEZ (PRESIDENTA DE LA FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES DE MUJERES RURALES DE LA REGIÓN DE MURCIA, FADEMUR):

Primero, muchísimas gracias por la invitación. Desde luego, es un auténtico placer que se les dé voz a las mujeres rurales hoy aquí, en la Asamblea Regional.

Yo soy agricultora, soy productora de nectarina. No soy oradora profesional, entonces, por favor, ruego que, si en un momento determinado me pierdo, me disculpen, que no es este mi ámbito habitual.

Yo he nacido en un pueblo, en Abarán, he crecido en Abarán, he ido al colegio, me casé, tuve a mis hijos..., o sea, yo he vivido toda mi vida en un pueblo y decidí quedarme en el pueblo. Y decidí quedarme en el pueblo a pesar de que yo había estudiado, pero no podía salir de mi pueblo porque necesitaba ese calor que me daba el pueblo.

He estado investigando un poco sobre el tema de la despoblación, porque aunque sí que es verdad que la conozco y estoy metida, como he dicho, plenamente en lo que es la vida de los pueblos, sí que he estado viendo de dónde viene la despoblación, por qué se produce y cuáles son las causas. Investigando todo esto me he encontrado con que en el siglo XVIII ya aparece la palabra despoblación y ya entonces las personas que gobernaban y que eran los líderes de la sociedad de aquel momento se preocupaban porque los pueblos se estaban quedando vacíos y que la gente se iba a los núcleos donde había más habitantes. O sea, la despoblación no es nueva. Desde entonces, desde ese momento en que son conscientes de esto, empieza a haber políticas o retos, empiezan a implantar cosas para ver si eso se deshacía, porque veían que era un grave problema, porque si no había nadie en los pueblos quién cultivaba, quién cultivaba el trigo. Y empezaron a implementar políticas. A través del tiempo, hasta ahora, se han ido poniendo políticas, pero estas políticas evidentemente no han funcionado, porque, si no, no estaríamos hoy aquí en esta comisión. Entonces, creo que hace falta esta comisión, hace falta que se estudie en profundidad y creo que hacen falta, humildemente, estas comparecencias de personas que estamos en los pueblos y que sabemos de primera mano los problemas que tenemos en los pueblos.

Efectivamente, como digo, hay una España vacía, y desde la perspectiva de Fademur y de las mujeres que vivimos en los pueblos sentimos que una de las cosas que afectan es la mirada urbana. O sea, cuando una persona que vive en ciudad, que ha nacido en la ciudad, que siempre ha estado en la ciudad, nos mira como rurales, nos ve de una forma que yo creo que actualmente no es la realidad. Nos ven como personas que no estamos preparadas, que no tenemos esa preparación para poder estar en una ciudad... Es como si fuéramos de una categoría inferior las personas que vivimos en el medio rural, y esto, desde luego, no es así.

Cuando se hablaba de cultura de los pueblos, era como si se hablara..., y hablo en pasado porque creo que gracias a la intervención de muchas personas que vivimos en los pueblos esto está cambiando un poco, pero cuando se hablaba de la cultura en los pueblos, de las tradiciones, era como algo viejo, antiguo, que había que cambiar y que no tenía sentido que siguiera, que había que modernizarse. Y eso, como ya digo, va cambiando un poco, o bastante.

El despoblamiento es, lamentablemente, por lo tanto una constante que es conocida. Nosotros, los que vivimos en los pueblos, la conocemos, sabemos las personas que se van de los pueblos, y

hace falta que en la agenda política se incluyan estas políticas para que este despoblamiento se vaya mermando cada vez más.

Luego, si hablamos de despoblamiento en la Región de Murcia, viendo el contexto de todo nuestro país vemos que en la Región de Murcia pasa lo mismo. ¿Y qué pasa en el resto del país? Que la población, igual que en el siglo XVIII, se va a las grandes ciudades, se va a los grandes núcleos de población, y esto en la Región de Murcia también pasa. Vemos cómo la población en Cartagena en los últimos años se está manteniendo, está ahí ahí, pero Murcia crece, Molina de Segura crece, Lorca crece, Cieza, que también es un núcleo urbano grande, también se va manteniendo, ni gana ni pierde, pero los pueblos más pequeños pierden población y, claro, tienen menos habitantes. Cuando decimos, por ejemplo, que Campos del Río en los últimos años, o sea, de 2021 a 2023, ha perdido 68 habitantes, decimos: "bueno, tampoco son tantos". Pero, claro, es que es sobre una población que a veces no llega ni a las 2.000 personas y el porcentaje es superior que si 68 personas se van de Murcia, de la capital.

Vemos también, por ejemplo, cómo en Cehegín se han perdido 1.500 habitantes en estos dos últimos años (eso es según el INE del año 2023); en Bullas se han perdido 674; en Calasparra, 531... Y así podría seguir con todos los pueblos más pequeños. En Abarán -he dicho que yo he nacido en Abarán- ahora mismo tenemos la misma población que en 1996. Hemos tenido picos donde éramos 13.200 personas, 13.200 y pico, pero vamos perdiendo y ahora mismo estamos en unas 12.800 y algo, no llegamos a las 12.900, igual que había en el año 1996, entonces algo está ocurriendo.

Y yo siempre me pregunto: cuáles son las causas, por qué, quién se va, qué podemos hacer para que esto se revierta. Porque yo que vivo en un pueblo sé de los beneficios que tiene vivir en un pueblo. Quizá a lo mejor los exagere porque he vivido allí, he nacido allí y he crecido allí, y puede ser que lo exagere, pero para mí vivir en un pueblo es confianza, es que yo conozco a mis vecinos, es que yo si un día por lo que sea llego tarde a recoger a mi hijo al colegio puedo llamar a mi vecina y decirle «oye, recógemelo», y va y me lo recoge, es que yo me puedo ir por la mañana y la panadera que vive al lado de mi casa sabe que yo necesito una barra de pan y si yo no voy me la manda con la vecina... Eso es calidad de vida para mí. Yo voy a Murcia o vengo a Cartagena y veo a las personas que pasan a mi lado o que están paradas en un semáforo y que ni siquiera se miran a la cara, que van con el móvil ahora, que incluso en el edificio donde viven no conocen a las personas de la puerta que está justo pegada a la suya... Eso para mí es impensable, es inconcebible, no podría.

Algunas veces cuando voy a Murcia digo: «la verdad es que estoy deseando volver a mi casa». Porque yo ahora mismo estoy viviendo en el campo, y a lo mejor parece bucólico o no sé..., y por las mañanas a mí lo que me despierta son los pájaros. Y, claro, no veo árboles cuando voy a Murcia, no veo... Y yo voy a Murcia y estoy deseando volver a mi casa, porque tengo el gato del vecino que me dice «oye, cuídamelo» (porque viene los fines de semana), tengo a mis perros... En fin, es algo que ahora mismo ya, con la edad que tengo, no podría irme a vivir a una ciudad, sería imposible, aparte de que tampoco quiero.

Bueno, me estoy yendo un poco del tema, pero me pregunto a mí misma por qué se van las personas de los pueblos y quiénes se van. Y se van mayoritariamente los jóvenes y las mujeres. ¿Por qué se van, en general? Tenemos falta de servicios en los pueblos, eso es cierto. Tenemos trabajos que son menos remunerados que en las ciudades. En las ciudades a lo mejor se tiene una estabilidad en el trabajo y en los pueblos más pequeños o en el campo esos trabajos son más inestables. Los jóvenes están muy preparados, los que vivimos en los pueblos les decimos a nuestros hijos: «estudia, estudia, prepárate, estudia...». Y ellos lo hacen. La mayoría de ellos tienen carrera universitaria, están muy preparados. Pero cuando terminan la carrera dicen: «¿Ahora qué. Ahora yo quiero quedarme en mi pueblo, pero no tengo trabajo de lo que yo he estudiado y yo quiero trabajar en lo que yo he estudiado...». Entonces, quieran o no quieran, se tienen que ir, porque no encuentran ese trabajo en el pueblo. El problema que hay es que tampoco tienen zonas para divertirse, para salir. Ese también creo que es un problema que tienen los jóvenes. Entonces, habría que abordar ese tema.

En cuanto a las mujeres, yo tendría que decir que cuando decidimos quedarnos en los pueblos lo decidimos muy conscientemente y sabiendo que vamos a tener dificultades o que nuestra vida va a ser mucho más complicada, ¿vale? Nosotras somos conscientes de eso, pero tampoco queremos que eso perjudique a nuestra familia o a nuestros hijos. Nos faltan muchísimos servicios de cercanía, por

ejemplo, cuando tenemos críos pequeños igual nos pilla lejos una guardería, o los fines de semana dónde los llevamos, a un crío de diez años dónde lo llevas... Hacen falta salas donde los críos pequeños puedan ir y puedan estar con sus compañeros del colegio, que solamente se ven de lunes a viernes, porque viven repartidos en diferentes sitios, en diferentes pedanías; un sitio donde poder llevarlos que no sea Murcia. O sea, tienes que ir a Murcia si quieres que el crío vea una película... En fin, necesitamos cosas de cercanía, servicios de cercanía.

Algo que me parece muy grave desde mi punto de vista, y yo conozco mujeres, es que hay mujeres que tienen que dejar su vida profesional porque son las taxistas de la casa. Tienen que llevar a los críos al colegio, porque no tenemos ese servicio urbano, tienen que recogerlos, tienen que llevarlos a extraescolares. Tienen que cuidar de las personas mayores, llevarlos al centro de día y traerlos... Es muy difícil conciliar. Eso es una cosa que tenemos las mujeres rurales, un problema que tenemos ahí, la conciliación de la vida social y de la vida laboral es absolutamente difícil. Entonces, desde mi punto de vista, o desde el punto de vista de Fademur, creemos que en el siglo XXI es totalmente inaceptable que una mujer tenga que dejar su vida laboral porque no tiene servicios, porque no tiene ayuda, porque no tiene otra forma de hacerlo. Creo que la sociedad no se lo puede permitir eso en general, creo que todas las personas somos necesarias y no nos podemos permitir perder un talento del tipo que sea, me da igual, porque, además, también nos empobrece: si no estamos trabajando, no cotizamos; si no cotizamos, luego no tenemos derecho a una pensión. Entonces, es como una pescadilla que se va mordiendo la cola.

Necesitamos una conexión a internet. A principios del siglo XX empezó la electricidad, y, claro, la electricidad estaba en grandes núcleos donde vivían personas, grandes núcleos de ciudadanos, y no estaba en otros sitios más desperdigados, en otros sitios más pequeños, en pueblos más pequeños. Pero poco a poco hubo una red, la electricidad era totalmente necesaria y poco a poco se fue creando una red hasta que todo el mundo tuvo acceso a la electricidad. Y yo eso lo extrapolo a internet. O sea, una mujer que sea artesana, que viva, por ejemplo, donde yo vivo, en medio del campo, y quiera vender sus productos a través de internet, que eso ahora mismo es el día a día, no lo puede hacer porque no tenemos conexión a internet. Entonces, eso... Y no estoy hablando de África, con perdón, ni de ningún otro país..., estoy hablando de Murcia, de la Región de Murcia. Aquí en Cartagena hay pedanías donde no tienen conexión a internet. Yo conozco a una amiga que tiene una bodega en Bullas que no tiene conexión a internet en la bodega, y muchos más sitios. Conozco a otra amiga que vive cerca de mi campo, igual, que tampoco tiene... Ahora mismo hay problemas, tienes que llamar a una ambulancia... Es que no tienes conexión a internet, entonces yo creo que eso en el siglo XXI es totalmente inaceptable. Hay que buscar la forma, la manera, no sé... Igual que se buscó la forma de que la electricidad llegara a todas partes, internet hoy tiene que llegar a todas partes. No puede haber un solo punto que no tenga esa conexión a internet, porque eso es un trampolín para las mujeres. O sea, yo puedo estar en mi casa, puedo estar cuidando o puedo estar haciendo mi labor en el campo y también puedo estar haciendo mis trabajos como, no sé, puedo estar haciendo algo de artesanía y puedo estar vendiéndolo a través de internet. Conozco a muchas que hacen punto y lo venden a través de internet, pero se tienen que bajar a la ciudad o tienen que ir a otro sitio donde tienen esa conexión para poder meter sus productos para poder venderlos. Eso creo que nos merma muchísimo a las mujeres y creo que eso es algo que también se debe meter en la agenda política y tiene que ser algo prioritario, prioritario absolutamente. Es una necesidad hoy. Hoy estamos todos conectados a través de redes y no puede ser que haya un grupo de personas que no lo esté. Inaceptable.

En cuanto al tema de las mujeres yo he resumido aquí en seis propuestas cosas que creo que pueden ser muy útiles para nosotras, porque, ya digo, si las mujeres nos vamos de los pueblos, no nos vamos nosotras solas: nos llevamos a nuestros hijos, nos llevamos a las personas mayores... Entonces, no se pierde una persona, se pierden varias.

Y otra cosa que quiero decir, que se me ha pasado y no quiero que se me pase de ninguna forma, es que otro motivo por el cual las mujeres nos vamos de los pueblos es la discapacidad. Cuando tú tienes un hijo con discapacidad, tienes una persona de tu familia con discapacidad y es tan imposible acercarla a centros, que no está bien atendida, te vas del pueblo, porque quieres lo mejor para tu familia. Entonces, eso también hay que tenerlo en cuenta. Yo sé que hay centros buenísimos, centros

donde trabajan personas maravillosas que atienden a estas personas con discapacidad, y, desde luego, son admirables, pero esto se tiene que aumentar, tiene que haber más centros, se tiene que estudiar la necesidad, qué necesidad hay. ¿Se necesitan más centros? Pues si se necesitan más centros hay que construirlos, porque también nos vamos de los pueblos por eso.

Y una de las cosas muy importantes, creo yo, que ya se dieron cuenta también en el siglo XVIII, es que, si nos vamos de los pueblos, ¿quién cultiva los campos? Cuando entramos en la crisis del covid-19 la agricultura pasó a ser una necesidad, era una necesidad. Yo creo que mucha gente cuando fue a los supermercados y vio los lineales vacíos es cuando se dio cuenta de que las lechugas no crecían en los supermercados, ni las manzanas ni las patatas. Entonces, si se abandonan los pueblos, si seguimos en esta línea de abandono de pueblos, todo eso se va a perder. ¿Quién va a plantar esas patatas, quién va a plantar esa fruta? Y cada vez somos más, somos más ciudadanos, necesitamos alimentos, y eso es algo muy importante que tenemos que tener en cuenta a la hora de estudiar ese despoblamiento, las causas y lo que podemos hacer.

En fin, hablaba de las propuestas que nosotras hacemos como mujeres rurales. Yo he puesto aquí seis. La primera es avanzar en la profesionalización del trabajo de cuidados. Es muy importante eso para nosotras: si nosotras, las mujeres, llevamos años cuidando, ¿por qué no se profesionaliza y nos cotizan como profesionales? Y nosotras nos dedicamos a eso pero también estamos cotizando y también estamos ayudando a que esas mujeres sean menos pobres en la actualidad, mientras lo están haciendo, y menos pobres en el futuro, cuando lleguen a cobrar una pensión.

Priorizar el modelo de las cooperativas de mujeres en el medio rural, eso también es fundamental. Hay mujeres que están haciendo esos servicios, esos cuidados, y está cada una por un lado. ¿Por qué no fomentamos que se hagan cooperativas? Yo creo que así, de esa manera, vamos a llegar a más sitios, a más pueblos, a más ciudadanos. Estamos dando un trabajo, un trabajo estable, y les estamos dando riqueza también a esas mujeres.

Ampliar la formación en cuidados, hacerla continua y accesible desde todos los lugares.

Apoyar a las entidades que reducen las situaciones de dependencia trabajando en el envejecimiento saludable de la población. Porque, a ver, cuando se van los jóvenes lo que pasa es que la población envejece, y hay veces que el envejecimiento es brutal. O sea, vas por la calle y ves personas y dices: ¡madre mía, es que no me he cruzado con una sola persona joven! Eso también es un grave problema en los pueblos. Tenemos que ver la forma de que se queden esos jóvenes, de que haya una profesionalización de ese envejecimiento y que se puedan cuidar y que se pueda ver de qué forma eso se puede revertir.

Programas de cuidado de las personas cuidadoras informales, o sea, que las personas que están cuidando a la vez también sean cuidadas. Eso también es importante, que se hagan programas de formación. Hay veces que sobre todo las mujeres, que somos las que estamos ahí, nos cegamos tanto en cuidar, en cuidar, en cuidar, que a veces nos olvidamos de nosotras mismas y a veces estamos enfermas y no nos cuidamos. Entonces, necesitamos que alguien también nos forme, que nos haga ver cuándo tenemos que parar y decir «a ver, hasta aquí, necesito ayuda». Eso también es muy importante.

Y dotar de valor el trabajo que desempeñamos. Esto también es importantísimo, porque las mujeres rurales desde siempre hemos sido invisibles. En los pueblos a veces..., bueno, a veces, la mayoría de veces somos «la mujer de, la hija de, la hermana de...», siempre el «de...» son hombres. O sea las mujeres es que somos totalmente invisibles. Hacemos trabajos y no se ve el trabajo que hacemos, totalmente invisibles. Necesitamos que se le dé valor a ese trabajo, que se le dé valor a las mujeres. Y no quiero que vean esto como que vamos de víctimas o de heroínas rurales. Nosotras no queremos ser ni heroínas ni queremos ser víctimas, nosotras decidimos libremente quedarnos en los pueblos y libremente queremos hacer la actividad que nos gusta, ni más ni menos. Queremos tener los mismos derechos o las mismas oportunidades que pueda tener una mujer que viva en la ciudad. Sabemos que a lo mejor al cien por cien no va a ser así, porque tampoco nos podemos poner cada uno un autobús, por ejemplo, en la puerta, pero dentro de las posibilidades queremos tener las mismas oportunidades que tiene una mujer que vive en la ciudad, las mismas, y que nuestros hijos tengan las mismas oportunidades, y que nuestros familiares que son mayores tengan las mismas oportunidades de ir a unos centros donde los puedan cuidar, donde los puedan entretener, y mientras

tanto, mientras que pasa todo eso, yo, como mujer, poder realizar mi vida laboral, que es muy importante también para empoderarme, para realizarme como persona y porque creo que para alguien, mujer u hombre, es fundamental tener una profesión que poder desarrollar.

Las mujeres, para que se den una idea sus señorías de lo invisibles que somos, en las cooperativas agrarias, por ejemplo, solamente un 4% de mujeres son presidentas de cooperativas agrarias, un 4%, o sea, el 96% son hombres. ¿Por qué pasa esto? Pasa porque cuando tú te vas a presentar, o dices «a lo mejor me presento», la primera expresión es «¡pero dónde va esta!». Luego, los intereses..., y al final tú dices: «bueno, si es que realmente..., oye, que sigan siendo ellos». Y nos apartamos. Entonces, es muy importante que se empodere a las mujeres, que les digan: «no, te tienes que presentar». En los pueblos necesitamos que salgan mujeres que sean líderes, y las hay, solamente necesitamos que alguien les dé esa oportunidad, porque las hay. Necesitamos mujeres que se impliquen en las políticas sociales de los pueblos. Necesitamos que se busque a esas mujeres y que les dé la oportunidad de trabajar por sus pueblos.

Y no solamente en las políticas sociales, sino en la cultura. Las mujeres somos las que mantenemos la cultura y las tradiciones de los pueblos. Somos las que nos preocupamos de que si se hace tal día esto..., no sé, somos las que nos preocupamos de las fiestas, de que si es el santo, de que si la procesión, que si el día de no sé qué... Cada pueblo tiene su identidad y nosotras nos encargamos de mantener esa identidad de los pueblos. Entonces, es muy importante que nos quedemos. Si perdemos la identidad de los pueblos... Yo creo que si se pierde la identidad del pueblo se pierde la identidad de la comunidad, de la región, yo lo entiendo así por lo menos. A lo mejor soy un poco exagerada, pero es que a mí me gusta mucho mi pueblo, me gusta mucho donde vivo, me gusta muchísimo lo que hago y me gustaría que esas políticas que se hacen lleguen a las personas, que sean políticas cercanas. Porque yo creo que las políticas que se han hecho, y me van a perdonar, para revertir el despoblamiento no llegan a las personas. No llegan y tienen que ser cosas que lleguen, que yo las vea, que me ayuden, que lleguen a las personas. ¿De acuerdo? Para mí eso es importantísimo.

Miren si nosotras nos queremos quedar en los pueblos que, también buscando información y viendo esto, en el año 2011 en los pueblos vivían 300.000 mujeres, aproximadamente, y en el 2021 habíamos subido a 600.000, o sea, 300.000 mujeres más vivían en los pueblos. Esto no impide que también que haya mucha masculinización en la población de los pueblos pequeños, y es también un problema...

SR. SALVADOR HERNÁNDEZ (PRESIDENTE):

Si puede, vaya acabando.

SRA. MOLINA GÓMEZ (PRESIDENTA DE LA FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES DE MUJERES RURALES DE LA REGIÓN DE MURCIA, FADEMUR):

Voy acabando ahora mismo. Bueno, acabo, no sé ni cuánto tiempo llevaba, perdón...

La Unión Europea, y lo voy a resumir, hizo una llamada de atención en 2017 o 18, no lo sé exactamente, a las diferentes comunidades autónomas para que apoyaran a los pueblos y a las personas que vivían en los pueblos. Y creo que se debe hacer caso en este caso, y perdonadme la redundancia.

Y para que sea más fácil también la vida de las mujeres rurales yo también tengo aquí una serie de propuestas. Las leo y y acabo.

Una cosa muy importante –y ya no la voy a desarrollar– es el fomento de la Ley de titularidad compartida, muy importante para nosotras.

La participación equilibrada en los consejos rectores de las cooperativas, que ya he dicho. Promoción de valores igualitarios de convivencia y empoderamiento de la mujeres rurales. Impulso de la autonomía económica de la mujeres rurales, que también he desarrollado ya. Mejora del acceso a recursos sociales, sanitarios y tecnológicos.

Y algo que yo creo que es nuevo en esta región pero que no es nuevo en otras regiones, que es la creación de una ley autonómica del estatuto de las mujeres rurales. Eso sería fundamental, fundamental. Eso ya se ha aprobado, por ejemplo, en Galicia, en Andalucía, en Castilla-La Mancha... Es fundamental esa ley para mujeres rurales.

Y el último toque, que no quiero irme sin decirlo, la importancia de la emigración en los pueblos. Gracias a ellos, a los emigrantes, podemos realizar muchas labores del campo, gracias a ellos no se han cerrado muchas líneas de los colegios de los pueblos y gracias a ellos se va manteniendo esa población. Entonces, también una mirada para los emigrantes que vienen a nuestros pueblos.

Y nada más. Muchísimas gracias por escucharme y espero que lo que les he dicho les sirva de información para que la vida en los pueblos sea mucho más fácil.

Muchas gracias.

SR. SALVADOR HERNÁNDEZ (PRESIDENTE):

Sí, estupendo. Muchas gracias, doña Victoria.

A continuación vamos a pasar al turno general de intervenciones. Comenzará el Grupo Parlamentario Socialista. Tiene la palabra doña Magdalena Sánchez Blesa.

Cuando usted quiera.

SRA. SÁNCHEZ BLESA:

Buenos días, señorías.

Señora Molina, bienvenida a esta Comisión Especial de Estudio para abordar el Reto Demográfico y Despoblación de la Región de Murcia. Ha sido muy interesante escucharla. Y ahora haremos una serie de preguntas. No hace falta que responda al pie de la letra a cada pregunta que hagamos, pero sí una idea general o la que le parezca más interesante responder. Será un placer escucharla.

Es un gusto tenerla en la comisión con el objeto de informarnos de las medidas que cree usted necesarias para abordar este tema tan importante. Estas comisiones, como todos sabemos, deben servir para llegar a unas conclusiones lógicas y consensuadas de cuál es el mejor camino que se debe seguir para que las zonas rurales no se queden atrás y sean atractivas, para no terminar abandonando, para no irse al final de ellas, y para atraer, como usted bien ha dicho, a la gente joven que dé vida a estos lugares. Porque el despoblamiento de zonas rurales es una situación –y además me ha gustado mucho lo que ha dicho de dónde viene esa palabra, del siglo XVIII, la despoblación–, pero, bueno, en el estudio más o menos que yo he ido realizando se ve que es una situación que se viene dando desde hace ya cincuenta años aquí en esta región, pero de forma exponencial durante los últimos treinta. Las causas, que son muy diversas, principalmente se deben a un cambio de hábitos sociales, que están perfectamente estudiados y de los que se ha hecho verdaderamente ensayos de todo tipo, dependiendo de la ideología, lugar, estatus social, etcétera, etcétera.

Nos planteamos en esta comisión cómo nos afecta socialmente, qué camino hemos de seguir para abordar este reto y qué línea ha de trazar el Gobierno regional en esta materia, e identificar cuál es el verdadero problema por el que la gente del mundo rural llegue a plantearse que vivir en él puede llegar a ser, como usted bien ha dicho, una desventaja.

Los anteriores ponentes han llegado a conclusiones tales como que fallan las infraestructuras; se ha hablado de trabajo; se ha hablado de transporte; de servicios de todo tipo; de cultura, incluso, que también usted lo ha mencionado y me ha dado mucho gusto escuchar esta palabra en la intervención suya, que es una gran motivación también para la gente que vive en estos lugares. Yo siempre digo que viviendo, como vivo, con mi familia en una pedanía de 20 habitantes, Gebas -y siempre la nombré en estas comisiones porque me parece un ejemplo también de un sitio tan pequeñito y que sé la problemática que tiene el reto demográfico en estos lugares-, agradecemos tanto mi marido y yo como mis hijos, que son muy jóvenes, todo lo que se acerque a nuestro entorno y de lo que podamos participar y aprender. La gente que vivimos en estos lugares somos muy agradecidos con todo lo que se nos pueda acercar en cuanto a cultura, a fiestas, a festejos..., en fin a todo tipo de cosas que no

tengamos nosotros que ir a buscarlas, sino que se nos acerquen. Al final la programación cultural se queda los pueblos más grandes o en las ciudades y no se acerca la cultura a la pedanía, sino que es la gente la que tiene que acercarse a la cultura. Eso desmotiva y mucha gente siente que no está en el sitio adecuado.

Usted, señora Molina, es conocedora del problema del reto demográfico y viene aquí como experta a hablarnos de ello, y además ha hecho una exposición desde mi punto de vista muy bonita, muy poética también, que lo agradezco siempre, y dando en el clavo de cómo deben volcarse las políticas, entre otras cosas, en las mujeres que viven en las zonas más olvidadas de nuestra región. Gracias por defender a través de la asociación Fademur a las mujeres, por cierto. Y le pregunto de qué manera se puede incentivar a las mujeres de esta zona para que no se vayan. ¿Cree usted que el trabajo es una de las principales causas por las que mujeres rurales abandonan a veces estos lugares idílicos pero tan poco habitables? Creo que el trabajo tiene mucho que ver en esto, no sé si usted comparte conmigo esta reflexión.

¿Cree usted que se cuida a las mujeres de estos entornos desde el Gobierno regional?

¿Hay una buena planificación cultural, o cree que sería necesario que la hubiese?

Y sobre una cuestión en la que ha hecho usted hincapié, que es internet, me parece importante decirle lo que el Gobierno de España tiene en marcha, porque en la intervención que ha hecho sobre internet estoy muy de acuerdo con ella, pero es bueno que se sepa lo que ha hecho este Gobierno central en el marco del plano del reto rural, y si hay algún sitio que a lo mejor todavía esté un poquito más desconectado de este sistema, pues que nos llegue, que podamos saberlo para incidir en ello. Porque se ha creado el Componente 19, del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia, para capacitación digital en el medio rural, con especial atención a la población que tiene mayor brecha en competencias digitales. Murcia, en concreto, con este plan ha recibido 1.555.941 euros desde el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico. Ciento treinta medidas se alinean con el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia, y sus cuatro ejes prioritarios para la incorporación de los pequeños municipios en la recuperación verde digital, con perspectiva de género inclusiva. Cuenta con 130 medidas a través de 10 ejes de acción, encaminadas a la igualdad de oportunidades, más de 30 millones de euros, desde 2018, directos a operadores para el despliegue de fibra en la región.

Vengo a decir con esto, señora Molina, que si el Gobierno central ha sido capaz de que nuestra región y toda España tenga internet ya en sitios tan recónditos como puede ser Gebas, ¿piensa usted que eso debe aprovecharse y que se hagan formaciones para que sobre todo las mujeres de la zona, que son las que más se han quedado atrás siempre, asistan a estas clases para conocer cómo manejar las redes sociales, una simple firma digital que agilice trámites sin tener que desplazarse, o cualquier tema burocrático? ¿Qué nos aconseja en este sentido para que vayamos todos y todas al mismo ritmo tecnológico? Porque hay muchísima gente que se está quedando atrás, y sobre todo las mujeres, como bien ha dicho usted.

¿Por dónde empezaría usted el trabajo para que el dictamen final que sacaremos en conclusión después de todas estas ponencias sea eficaz y llegue a la raíz del asunto? Me gustaría que viera usted la prioridad. Ha hablado de muchas cosas, de las cooperativas, que me ha parecido muy interesante..., en fin, de una serie de cosas, esa ley, la ley del estatuto de las mujeres rurales, me parece interesantísima también.

Me ha gustado que mencione a los emigrantes, que hacen tanto por estas zonas rurales y, en general, por todos los sitios donde están trabajando y dándolo todo.

Y, bueno, en general ha sido muy muy clarificante todo lo que usted ha dicho. El tema de, por ejemplo, que haya taxis, que pueda haber un convenio entre ayuntamientos o la Comunidad, no sé de qué manera, para que... Yo ese problema lo tengo, yo estoy trabajando siempre, mi marido también, y mis hijos me llaman, «¿cuándo vienes, cuándo me recoges...?», porque uno de mis hijos tiene carnet pero una hija no, y entonces siempre tienen que depender un poco de nosotros. Pues tener un convenio con un taxista que pueda llevarlos a esas pedanías, un transporte ágil para que todas estas personas no se aburran, porque los jóvenes al final terminan aburriéndose y diciendo: «pues, mira, yo no vivo aquí cómodo y me voy, porque no tengo los mismos servicios que se tiene en otros sitios».

Esa falta de servicios me parece muy interesante que se tenga prevista, porque en la covid ya nos hemos dado cuenta de que mucha gente ha querido irse a estos sitios, pero luego, si le faltan estos servicios, dicen: «pues, mira, vine pero me voy».

Y, bueno, comparto la parte poética de su intervención y le digo que yo también me despierto con los pájaros y que es muy hermoso.

Gracias.

SR. SALVADOR HERNÁNDEZ (PRESIDENTE):

Muchas gracias, doña Magdalena.

A continuación interviene el Grupo Parlamentario Vox. Tiene la palabra la palabra doña Virginia Martínez García.

SRA. MARTÍNEZ GARCÍA:

Muchas gracias, presidente.

Y muchas gracias, señora Molina, por haberse acercado hoy a la casa de todos los murcianos y, sobre todo, por aportarnos su visión y su conocimiento en un tema tan importante como es la despoblación, y además con ese tono de cariño, con esa pasión y con esa felicidad que se le nota por por vivir en una zona rural y en los pueblos de nuestra región, que es contagioso, ese cariño que ha transmitido la verdad es que es contagioso y nos llena de querer ayudar en estos temas.

Agradezco su exposición y me han gustado mucho sus ideas de por qué se están vaciando los pueblos. Y quiero incidir en algo en lo que también otros comparecientes han incidido, igual que usted, que es la falta de trabajo en el mundo rural. Usted ha comentado que los jóvenes se van. Los jóvenes, que son el relevo generacional, se van por esa falta de trabajo, porque son jóvenes muy preparados pero que no ven una oportunidad de trabajo, porque o es muy poco remunerado o el trabajo es inestable o simplemente es inexistente. Y esto es una línea que hemos visto en otros comparecientes, y es, además, el punto básico y esencial, porque ligado a él viene la falta de servicios: cuanta menos gente y menos población, menos inversión en servicios para esa población. Entonces, sin duda, la raíz del problema es esa falta de empleo. Y esa falta de empleo viene dada, quizá, por las malas políticas que ha mencionado usted, políticas que se han intentado implementar para el mundo rural pero que al final no han funcionado.

Usted ha nombrado a la Unión Europea, y vemos últimamente cómo la Unión Europea ha hecho un ataque directo al mundo rural. Los oficios del mundo rural (la agricultura, la ganadería, los oficios tradicionales que se pasaban de madres a hijas, los bordados, los calzados, sombreros, guantes, alpargatas, etcétera, etcétera), todos esos trabajos han sido directamente afectados por políticas europeas que están entorpeciendo el que esos trabajos puedan seguir adelante.

Además de la agricultura, la ganadería y los oficios que he comentado, la industria generalmente ha tenido un papel fundamental en las zonas rurales, especialmente la industria conservera, donde la mujer siempre ha tenido un protagonismo importante, ya que, como usted comentaba, ciertos trabajos están más masculinizados (la agricultura, la ganadería, necesitan un esfuerzo físico que quizá la mujer a veces no quiera o no le parezca hacer), en cambio la industria es un trabajo donde generalmente la mujer ha podido entrar con una fuerza muy grande. Y, como le decía, desgraciadamente estamos viviendo la peor época del mundo rural por estos políticos que nunca han pisado el campo, que no entienden la realidad del campo y que, desgraciadamente, están regulando directamente en contra del modo de vida rural, imponiendo una legislación que está ahogando a la gente.

Las políticas autonómicas que tenemos en esta región, inspiradas en el Pacto Verde Europeo, la Agenda 2030, la Ley de restauración de la naturaleza, la Estrategia de la Granja a la Mesa, o la Estrategia por la Diversidad, están hundiendo a las pequeñas y medianas explotaciones agrarias y ganaderas y vaciando los pueblos. Y la industria se está viendo igualmente afectada por esta religión climática que nos están intentando imponer.

Entonces, más trabas, más regulación, lo que hace es incrementar los costes. Que mujeres del

campo –usted representa a las mujeres del campo– que sean agricultoras, que sean ganaderas, necesiten un asesor fiscal, un gestor administrativo, un agrónomo, un veterinario, un laboratorio de análisis para poder regar, para poder segar, para poder sembrar, criar o sacrificar su ganado, sin ser sancionadas por esa regulación, al final lo que hace es incrementar los costes, de tal manera que nos hace poco competitivos. Si a esto le unimos la entrada de productos extracomunitarios que no cumplen con los mismos requisitos que se les exigen a nuestra gente del campo, al final lo que se genera es una competencia desleal que arruina al mundo rural. Entonces, le pregunto en su experta opinión cuáles cree que son las principales causas de la pérdida de este empleo constante en el mundo rural y cuáles cree que son las soluciones para frenar la destrucción de empleo en el mundo rural.

También me gustaría tocar un tema que hoy no ha mencionado, pero yo sí he visto que usted ha mencionado, especialmente con la ministra de Igualdad, que es el tema de la seguridad, un tema bastante importante para la mujer en el mundo rural, ya que para nosotros la seguridad, como ya sabe usted, en Vox, para nosotros la seguridad es esencial. Sin seguridad, nosotros siempre decimos, no hay libertad. Cualquier víctima que sufra violencia, ya sean niños, ancianos, mujeres, hombres, tiene que estar debidamente atendida y protegida de su agresor, sea este quien sea. Nos preocupa especialmente la seguridad de las mujeres, que es el tema que estamos hoy tratando. Las políticas del Gobierno, que en este caso está liderado por Pedro Sánchez y Yolanda Díaz, han perjudicado gravemente a las mujeres en este ámbito. En 2023 fueron asesinadas 58 mujeres a manos de sus parejas o exparejas, que es el dato más alto desde 2015. Desgraciadamente, el resultado de las políticas que han gestionado fue la creación de la Ley del sí es sí, donde hemos visto una excarcelación de 126 violadores, pederastas, criminales sexuales y rebajas de penas a 1.233 agresores. Desde nuestro partido siempre hemos exigido que se garantice toda la asistencia y apoyo posible a cualquier víctima de violencia y a sus hijos, sin importar la identidad sexual con la que se autoperciba el agresor, trabajando especialmente en la prevención e identificación de las causas reales y los perfiles repetidos de los agresores. Quería informarle, señora Molina, de que por nuestra parte hemos exigido que se aumenten las penas a los delincuentes sexuales, contemplando la prisión permanente, así como tomar las medidas necesarias para la expulsión inmediata de cualquier extranjero que cometa delitos sexuales. Y le pregunto, señora Molina, qué medidas se deberían de tomar en los entornos rurales para mejorar la seguridad, en este caso enfocada al colectivo que usted representa, que es el de las mujeres.

Otro tema importante que usted tocó con la ministra fue el tema de la disparidad de derechos que tienen las mujeres rurales en cada territorio, y esto es una realidad. Nosotros vivimos en una realidad donde tenemos diecisiete modelos distintos, y habrá mujeres rurales que tengan unos derechos y obligaciones en unas autonomías y otros distintos en otras. Y entiendo su petición de unificación de los criterios para todas las mujeres rurales, ya que seguramente en la Región de Murcia tengamos diferencias y tengamos a lo mejor carencias, como usted ha dicho, con otras autonomías que, por ejemplo, sí que tienen esa ley autonómica de las mujeres rurales que usted ha propuesto (Galicia, Castilla-La Mancha, son lugares que usted ha dicho que ya la tienen, en cambio, la Región de Murcia no la tiene). Desgraciadamente, en esta lucha solo nos va a encontrar a nosotros, Vox es el único partido que defiende que haya una igualdad en todos los territorios, ya que las autonomías lo que hacen es crear ciudadanos de primera y ciudadanos de segunda. En Vox llevamos denunciando este tema bastante tiempo, y una de las cosas que sufre la región, igual que otras autonomías, es el deterioro de la calidad de los servicios públicos como consecuencia del régimen autonómico, que solo pretende seguir acumulando competencias en detrimento de la igualdad y el bienestar de los españoles. Una de las cosas que nosotros promovemos a lo largo de todo el territorio es la bajada de impuestos que permita a las familias y empresas poder desarrollarse y prosperar sin las trabas de diecisiete sistemas burocráticos distintos. Y necesitamos de forma inmediata la reducción del gasto político ineficaz, destinado a mantener las estructuras de poder autonómicas.

Siguiendo con las reivindicaciones que usted ha hecho, con la falta de conexión a internet, estamos totalmente de acuerdo. Es esencial que todas las personas de esta región tengan acceso a internet. En este caso estamos hablando de los colectivos de las mujeres, pero realmente cualquier

joven, sea del sexo que sea, o incluso los hombres, obviamente también, necesitamos que todos tengan acceso a internet, porque eso permite que se amplíe el tipo de trabajo que se realiza en el mundo rural, que principalmente ha sido siempre agricultura, ganadería, industria y oficios tradicionales. Ahora con internet podemos incorporar nuevos oficios que se hacían antaño en las ciudades únicamente, oficios de oficina que se puedan hacer de manera remota. Si tenemos una conexión a internet de calidad en los pueblos rurales no hace falta que esa gente esté obligada a vivir en la ciudad, puede vivir en la situación que usted ha comentado, donde se puedan levantar con los pájaros por la mañana.

Entiendo lo que comenta en cuanto a los servicios, por ejemplo...

SR. SALVADOR HERNÁNDEZ (PRESIDENTE):

Vaya acabando, doña Virginia, cuando pueda.

SRA. MARTÍNEZ GARCÍA:

Sí. Cuando se dice de las madres que tienen hijos con discapacidad, obviamente es una necesidad esa falta de servicios, que yo comenté que está ligada a la falta de personas en los pueblos.

Y más cosas que quería tocar. Me parece importante la promoción de valores, la autonomía de las mujeres rurales y esa creación de la ley autonómica, que no conocía que existía pero que me gustaría echarle un vistazo y después de esta sesión seguramente lo haga. Pero en este caso sí que me gustaría preguntarle qué cree usted que podría aportar esa ley autonómica para las mujeres rurales aquí, en Murcia. Imagino que usted está intentando llegar a conseguir ciertos derechos que ahora mismo no hay y cuáles serían aquellos.

Muchas gracias.

SR. SALVADOR HERNÁNDEZ (PRESIDENTE):

Muchas gracias.

Finalizamos con el Grupo Parlamentario Popular. Tiene la palabra don Víctor Martínez-Carrasco.

SR. MARTÍNEZ-CARRASCO GUZMÁN:

Gracias, presidente.

Bien, estamos muy agradecidos por su comparecencia, señora Molina. Al principio decía que no era su ámbito. Sin embargo, se ha manifestado por todos que ha sido un auténtico placer poder escuchar de primera mano lo que es el mundo rural, lo que aporta el mundo rural a la sociedad.

Y, aun no queriendo ser ni heroína ni víctima, vaya desde aquí nuestro reconocimiento, y el reconocimiento porque usted es mujer, es madre y además agricultora. Digamos que tiene un triple mérito porque ser mujer tiene sus dificultades, sus inconvenientes en la sociedad en la que vivimos. De ser madre qué vamos a decir, porque ser madre supone renunciar de forma voluntaria a tantísimas cosas, es esa invisibilidad de la que usted hablaba (que yo creo que esa invisibilidad se dan todos los ámbitos, o sea, en todos los entornos, no solo en el mundo rural sino también en el entorno urbano), al final la mujer que es madre renuncia y esa invisibilidad existe. Y luego es agricultora.

Entonces, con esas dificultades que supone ya el hecho de ser mujer, madre y agricultora, ¿cómo convence a usted a sus hijos de que es la mejor opción vivir en el mundo rural? Porque ha estado relatando aquí -hemos estado tomando notas- y decía que «las mujeres sabemos que nuestra vida va a ser complicada y queremos lo mejor para nuestros hijos».

En otras comparecencias se hablaba, por ejemplo, de la ganadería. El que es pastor y sabe de la dureza que implica el pastoreo diario, que no se puede parar nunca, que no hay vacaciones..., eso no lo quiere para sus hijos. Todos somos conscientes de la importancia de la ganadería, como de la agricultura, pero los agricultores y los ganaderos quieren lo mejor para sus hijos. ¿Cómo convence

usted a sus hijos de que esa es una opción válida?

Y al final es, como todo en la vida, poner en una balanza, porque usted hablaba de lo maravilloso que es despertarse con los pajaritos. Yo también me meto con pajaritos, tengo esa fortuna viviendo en un pueblo, como digo, en Caravaca, pero es verdad que es un entorno que es amable, que se agradece mucho el poder salir a la calle y saludar a todo el mundo, «hola, buenos días», «buenos días», todos nos conocemos, y para nosotros eso es calidad de vida. Pero hoy la sociedad tiene otro modelo, es una cuestión también cultural, y para otros la calidad de vida es poder ir a un gimnasio a las seis de la mañana, tener no sé qué móvil, no sé qué..., tantas cosas. Bueno, ¿cómo podíamos contribuir para hacer ver a la gente los beneficios que tiene el mundo rural? Porque yo creo que es un gran desconocido.

Seguramente si esta exposición que ha hecho usted aquí esta mañana en la Asamblea se hiciera en otros muchos ámbitos, la gente, no sé, despertaría seguramente también ese interés. ¿Qué supone eso de que te puedan dejar el pan en la puerta?, que eso lo conozco yo también y, efectivamente, es una maravilla. Pero yo creo que por desconocimiento la gente no es capaz de poner en la balanza de la vida cuáles son las cosas que le compensan o no, porque al final son inconvenientes, hay muchos inconvenientes. En la ciudad también hay muchos inconvenientes, los atascos... Yo también en cuanto salgo de la ciudad estoy deseando llegar a mi pueblo (voy a decir pueblo aunque es una ciudad, pero, bueno, Caravaca). Pero que es verdad que también la ciudad tiene sus inconvenientes. Al final, en esa balanza, ¿cómo convence usted a sus hijos? Porque, efectivamente, es una juventud que está muy preparada pero a lo mejor no existe una correcta orientación laboral. A lo mejor sus hijos o los míos se pueden preparar y formar en unas carreras profesionales que poco pueden aportar a lo mejor en el ámbito rural.

Hablaba usted de la importancia de formar en el cuidado de las personas, es decir, cómo podríamos detectar o contribuir para que la formación sea más efectiva. Porque antes, antiguamente, la gente no elegía entre un abanico muy amplio posibilidades, la gente en el ámbito rural decía «hay que hay que ser agricultor porque las tierras hay que cultivarlas». Por tanto, si mi abuelo cultivaba y mi padre cultiva, yo tengo que cultivar, no quiero ser médico, quiero ser agricultor porque las tierras hay que cultivarlas. A lo mejor hay una oferta muy amplia, hay mucha posibilidad de formarse, pero a lo mejor la orientación no es la correcta, digo para aquellas personas que realmente quieren y deciden quedarse en el ámbito rural. Entonces, ¿cómo podríamos detectar realmente cuáles son esos sectores que pueden ser más propensos para acoger esa gran formación que tiene la gente, la juventud de hoy en día?

Luego, otra cuestión, ha hablado de la maternidad, la importancia que tiene la maternidad. Esta es una comisión que habla del reto demográfico y el despoblamiento, y el reto demográfico no solo es esos flujos de personas que se desplazan hacia grandes urbes, sino también la cuestión de la natalidad, porque ser hoy madre ya tiene mucho mérito; ser madre en el mundo rural, muchísimo más. ¿Cómo se puede fomentar la maternidad y la natalidad en el ámbito rural, con tantas dificultades como tienen todas las madres?

Yo creo que ha dado una clave que es muy importante, dice: «si nos vamos del pueblo nosotras, las mujeres, no nos vamos solas». Yo creo que esa es una clave importante, porque ayuda a focalizar el esfuerzo de las inversiones o de las acciones más en la mujer que en el hombre, porque, efectivamente, arrastran al resto de la familia.

Ha dicho que hay que priorizar el modelo de cooperativas entre mujeres. ¿Cuál es la razón por la que no se unen las mujeres? ¿Existe alguna causa que usted conozca que ralentice ese proceso, que impida o que no lo favorezca? Porque hay asociaciones y el mundo cooperativista es muy potente en la Región de Murcia precisamente. ¿Qué causas hay para que haya que fomentar más esa unión de mujeres en cooperativas?

Y por último, otro aspecto que también me parece importante, ha hablado de la importancia de la inmigración, y además es así, aporta muchísimo a nuestra sociedad y aporta precisamente porque cubre sectores que otros no quieren cubrir. Entonces, es una pregunta un poco absurda, podría decir, ¿por qué los emigrantes sí optan por esto, porque sí son ellos capaces de asumir unas condiciones laborales? Es una pregunta retórica, vamos, ¿qué podríamos hacer para mejorar las condiciones

laborales? Usted, que es agricultora y sabe perfectamente del tema de costos de la materia prima, de los fertilizantes, de la dificultad que hay, todo eso, ¿cómo se puede como agricultora mejorar las condiciones para que sea atractivo no solo para personas que al final no tienen otra opción, a lo mejor no tienen formación y no tienen otra opción que irse a trabajos que otros no quieren, cómo se puede mejorar esas condiciones para que sea una opción válida también para los jóvenes de nuestra región?

Y ya está, con esto ya está.

Gracias.

SR. SALVADOR HERNÁNDEZ (PRESIDENTE):

Muchas gracias.

A continuación la señora Molina Gómez responderá a las preguntas de sus señorías.

Cuando usted quiera.

SRA. MOLINA GÓMEZ (PRESIDENTA DE LA FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES DE MUJERES RURALES DE LA REGIÓN DE MURCIA, FADEMUR):

¡Madre mía, son muchas preguntas, no sé si voy a llegar! Pero, bueno, voy a empezar por las últimas.

¿Por qué sí optan los emigrantes por los pueblos? Pues los emigrantes optan por los pueblos principalmente porque es más económico el alquiler. Es más fácil -por lo que he comentado- porque se integran, aunque parezca a veces que no se integran en la sociedad. Tienen más ayuda, digamos, ayuda en el sentido de que se conocen entre ellos, se unen; entre los que somos del pueblo también, si sabemos que hay una mujer que tiene críos pequeños y tiene algún problema, enseguida nos acercamos... O sea, yo creo que hay más humanidad a lo mejor que en la ciudad, entonces ellos por eso yo creo que se sienten como más arropados. Yo de los emigrantes siempre digo que son unas personas supervalientes, porque yo conozco mujeres que vienen a España y en su país dejan a hijos pequeños, a padres... Eso yo no sé si sería capaz de hacerlo, yo personalmente. Entonces ellos lo hacen y para mí ellos sí que son héroes y heroínas, como quieran, ¿vale?

En cuanto a cómo se fomentaría el trabajo para que trabajen en el campo. Yo creo que hay que poner en valor el trabajo del campo. Aquí han hablado del trabajo duro del campo, que es un trabajo duro. Yo llevo más de treinta años trabajando en el campo. El trabajo del campo ha cambiado muchísimo, muchísimo, ahora no es lo que era antes. De todas formas, cuando yo empecé a trabajar en el campo... Yo soy delineante y empecé a trabajar en el campo de forma casual, un verano yo empecé a trabajar en el campo y yo dije: pues si es que esto me gusta y yo me quiero quedar aquí. Y seguí. Yo no dije nada, pero yo seguí, y, claro, mis padres llegó un momento en que me dijeron: «pero, bueno, ¿tú no has estudiado?, ¿pero cómo sigues aquí trabajando?, ¿pero por qué no te buscas trabajo?». Y yo dije: es que me gusta. «¡Pero cómo te va a gustar!». El trabajo del campo es muy gratificante, muchísimo. Antes era más duro. A mí si ahora mismo me ofrecen un trabajo en una oficina ocho horas delante de un ordenador digo: «eso es durísimo, perdóname, yo eso no lo puedo soportar». No podría, sería durísimo. Entonces, la perspectiva de trabajo duro hay que verla, hay que darle una vuelta. Cada uno... No sé.

Las cooperativas. Dice que por qué no se unen las mujeres en cooperativas. Cuando yo digo «las cooperativas de mujeres» me refiero a cooperativas de servicios, no a cooperativas agrícolas. Creo que he dicho que hay muchas mujeres que están cuidando, ofrecido servicios dentro de su casa, lo que no les repercute en una economía, pero esas mismas mujeres se pueden unir en una cooperativa de servicios. Yo las conozco de otras comunidades autónomas, tienen cooperativas, por ejemplo, para llevar comida a personas mayores que viven retiradas, o para recoger a los niños que están en diferentes campos repartidos, van recogiendo con una furgoneta y los llevan al colegio y luego se encargan de recogerlos... O sea, me refiero a cooperativas de servicios, y de eso hay que darles información. El problema es que la información tampoco llega al medio rural o no llega lo que debe de llegar. Entonces, hay que dar esa información y hay que darla a través de las asociaciones de mujeres, asociaciones como Fademur... Nosotras estamos dando esa información, estamos

acercándonos a asociaciones de mujeres de toda la región. Necesitan conocerlo y necesitan que el Gobierno regional también le dé promoción a eso, que sepan que existen esas cooperativas, que se pueden acoger a ellas, cómo se puede hacer... No sé, que desde los distintos ayuntamientos también se dé información en las concejalías, por ejemplo, de la mujer: «oye, vamos a hacer jornadas de cómo formar una cooperativa de servicios». También son cosas que hay que llevarlas, que la gente tiene que conocerlas. Si no las conocen, es como si yo no sé que existe el chocolate, no me gusta porque no sé que existe; cuando lo pruebo, ya sí que me gusta. En fin, me refería a eso, a las cooperativas de servicios.

También me han preguntado cómo fomentar la natalidad, porque es difícil ser madre. Es difícilísimo. Mis hijos ya son mayores, lo que quiero ya es que me hagan abuela pronto, y en mi época era difícilísimo, se lo garantizo, difícilísimo. Yo he sacado mis hijos liados en una manta a las cinco de la mañana para llevárselos a mi madre para poder irme a trabajar. Eso ahora mismo yo creo que en cierto modo ya está cubierto, ya no hace falta. Igual alguna persona puntualmente lo tiene que hacer, pero, por ejemplo, los colegios se abren temprano para que las madres puedan dejarlos allí. A lo mejor las madres se van antes, pero para eso pueden existir esas cooperativas de otras mujeres que pueden hacer eso, llevarlos a los colegios y estar allí un poco antes, desayunar en el colegio y luego recogerlos. Tenemos comedores en los colegios, que antes no había, en mi época no existían los comedores... En fin, ¿cómo fomentarla? Pues acercando más servicios. O sea, esto es como una pescadilla que se va mordiendo la cola: si yo tengo facilidad para que alguien recoja a mi hijo de mi casa y me lo lleve al colegio a las ocho y yo me tengo que ir a las siete, pues «oye, me voy a plantear otro», pero si no tengo esa posibilidad... O si tengo cerca una guardería y tengo la posibilidad de que alguien me lo lleve a la guardería, me lo recoja y lo tenga hasta que yo vuelva, pues me puedo plantear tener más hijos, si no es que ni me lo planteo. Yo a veces digo «era una locura eso», ahora lo pienso desde aquí y lo veo allí y digo «¡madre mía!».

Luego yo tuve también la oportunidad de que mi pareja empezaba a trabajar más tarde que yo y aprendió a hacer coletas a mi hija, porque no sabía, al principio le hacía una aquí y otra aquí, pero se aprende todo. Entonces, necesitamos eso, servicios que nos ayuden, que nos faciliten, que nos acerquen, para nosotros poder realizarnos como trabajadoras.

Me han preguntado: ¿qué hace para que sus hijos se queden en el pueblo? Mis hijos son amantes absolutos del pueblo, amantes absolutos del pueblo, y eso se hace transmitiéndoles valores, absolutamente. A mí mis padres, mi madre sobre todo me transmitió el amor hacia su pueblo. A mi madre la tengo que nombrar aquí porque creo que se lo merece, mi madre y muchísimas madres que vive en los pueblos. En los pueblos nos conocen por los apodos y mi madre es «la guapa», «la guapa de Abarán», y la he nombrado en la Complutense, que también he estado dando conferencias sobre este tema y aquí la nombró también. Creo que ella, en nombre de todas las madres de todos los pueblos, que tanto nos han ayudado a todas las mujeres que hemos trabajado, mujeres de mi edad o más jóvenes que yo, y que ahora también lo están haciendo, mujeres que han trabajado y que no han tenido nada, no han tenido ni un reconocimiento, solamente el reconocimiento que le ha hecho su familia, creo que esas mujeres se merecen en la Región de Murcia un reconocimiento a nivel regional, y lo he pedido también muchas veces, porque son mujeres que han trabajado en las fábricas de conservas, que han trabajado en un montón de sitios y que luego han hecho lo imposible, cuando no teníamos esos servicios ni tiramos esas guarderías, no teníamos todas esas cosas, para que las hijas pudiéramos desarrollarnos y pudiéramos trabajar. Y a mis hijos yo lo que he hecho ha sido transmitirles todo eso. Mi madre, cuando llegaban las fiestas de Abarán, que son el 27 de septiembre, ella eso nos lo ha transmitido..., bueno, Jesús conoce las fiestas de Abarán, el Día del Niño, la Noche del Niño..., eso mi madre nos lo transmitía con sangre y con pasión y con toda su alma. Y la Semana Santa, ¡cómo la vivíamos! Entonces yo creo que eso hay que transmitirlo también, hay que transmitirlo y yo lo hecho, he hecho lo que he podido, he intentado imitar a mis padres.

Mis hijos son absolutamente amantes del pueblo. Mi hija dice que bajo ningún concepto se va del pueblo. Yo tengo una hija que ya tiene 25 años y un hijo que tiene 33, y mi hija no se va del pueblo, dice que ya no se va, le da igual. Ella es química, ya ha terminado su carrera, pero ella se queda en el pueblo. Ahora mismo vivimos en el campo y a veces decimos: «bueno, pues si es que no

vamos a la casa y tenemos ahí la casa...». Y dice: «esa casa no se toca bajo ningún concepto». Lo dicen los dos, porque son valores, o sea, valores por el pueblo. Las fiestas, como he dicho, transmitir ese amor, esas reuniones familiares que hacemos, esas fotos de todos los años, y tenemos la cronología de todos los años desde que era pequeños hasta que han sido mayores con sus parejas..., son cosas que son valores que se les transmiten. Que eso no quiere decir que después se quieran ir, pero ahora mismo, de momento... Mi hijo ya no vive en la Región de Murcia, vive fuera, en otra región, pero vive en un pueblo.

En cuanto a la agricultura, ellos han visto que sus padres han pasado muchísimas dificultades. Ha habido año, y hablo de uno y de dos y de tres años que cuando tú has pagado todos los gastos, cuando tú le has pagado a la gente, has pagado el abono, has pagado el agua, has pagado no sé qué, dices tú: «¿y ahora yo qué? Ahora, si hago cuentas de lo que me queda, me ha salido la hora a 3 euros, ¿y ahora qué?». Entonces ellos han visto las dificultades. Mi hijo es biólogo y se ha especializado en meteorología, es funcionario del Estado, pero ahora nos ayuda con el tiempo y nos llama y nos dice: «papá va una tormenta para allá; papá, la semana que viene tenéis este tiempo; papá...». Siempre nos está informando, nos está ayudando. Y mi hija, que es química, nos ayuda en el campo con los productos químicos (los abonos, etcétera, etcétera, todas esas cosas). O sea, que aunque ellos no están trabajando en el campo, no son agricultores, están totalmente vinculados a la agricultura. La finca que nosotros tenemos fue también de la familia, entonces tenemos un vínculo emocional hacia ella y un vínculo emocional con la agricultura en general, una empatía en general a todas las personas que trabajan en la agricultura, y mis hijos la tienen y la captan, y lo saben y lo sufren.

Yo me habré equivocado en cosas, seguro, en muchas cosas, porque todos somos imperfectos, pero que les he transmitido a mis hijos ese amor por la agricultura, por el campo, por la tierra, eso es seguro, y que seguro que van a seguir viviendo en los pueblos, seguro, seguro, segurísimo. Es algo que como yo lo he vivido he intentado transmitírselo a ellos también.

Y creo que me estoy liando mucho. Son muchísimas preguntas las que me han hecho, por ejemplo... Seguro que no he respondido a todas, pero es que va a ser totalmente imposible.

La ley del estatuto de la mujeres rurales, a la señora Virginia. Esta ley nos ayuda a ser visibles, hace que se cumplan otras leyes. Por ejemplo, si en el consejo rector de la cooperativa tienen que ser 60/40, a veces eso se diluye, las mujeres tal, no sé qué, me lío con lo que tengo que hacer... Eso garantiza que las mujeres vamos a estar ahí, nos ayuda a esa visibilidad, nos ayuda a que no tengamos esos trabajos precarios, nos ayuda a seguir avanzando, nos ayuda a ser más poderosas, a poder meternos dentro de ese mundo masculinizado.

Y en cuánto a lo que hablamos Fademur con la ministra de Igualdad sobre la violencia de género, la violencia hacia las mujeres. Este año pasado 17 mujeres de las asesinadas vivían en pueblos de menos de 2.000 habitantes. Nosotras estamos contentas porque hay planes. El plan... no me acuerdo cómo se llama ahora mismo, donde están implicados la policía municipal, los ayuntamientos... Nos sentimos protegidas. ¿Que por supuesto pasan cosas? Claro, sí, pasan por desgracia, pero sentimos que están ayudándonos, que están ahí encima de nosotras. En fin, creo que es importante. VioGén se llama el programa que tenemos, y eso nos está ayudando, nos está empoderando. Las mujeres estamos unidas unas con otras, o sea, cuando nos vemos en las cooperativas o cuando nos vemos en el campo estamos aprendiendo a detectar esa violencia, nos apoyamos y nos damos toques de atención («oye, si tienes que decirme algo, dímelo, estoy aquí para ayudarte»). Eso está pasando entre las mujeres rurales, nos estamos uniendo y la unión hace la fuerza, lo tenemos clarísimo, y cuando somos fuertes podemos conseguir cosas. Y nosotros tenemos en nuestras manos esa fuerza, la fuerza de la unión, y lo estamos haciendo y estamos poco a poco cogiendo ese protagonismo que yo creo que es tan importante para las mujeres que vivimos en el campo.

Ha dicho también que la Unión Europea había atacado últimamente al mundo rural y que había hablado mal de ciertos oficios...Yo es que de eso no he oído nada, puede ser que sea cierto, no digo que no lo sea, pero es que no he escuchado nada de eso. Yo le puedo decir que, por ejemplo, la PAC ahora mismo tiene perspectiva de género. Eso es muy importante para nosotras. No le puedo contestar a eso porque no lo sé, entonces de algo que no sé no puedo hablar.

Y que necesitamos asesores para todo y que cada vez más complicado... Bueno, se han firmado unos acuerdos con este Gobierno, la pequeña y la mediana empresa de agricultores yo creo que estamos trabajando, luchando y vamos saliendo. Se han reducido los trámites, por ejemplo, una de las cosas que se ha reducido son los trámites para la PAC, que eso también es muy importante para nosotros. Y, bueno, yo creo que no vamos a desaparecer nunca la pequeña y mediana empresa agricultora y ganadera. Y no creo, yo por lo menos no percibo ni que este Gobierno ni que la Unión Europea vayan en contra del pequeño y mediano agricultor, porque yo creo que la Unión Europea y el Gobierno español saben que nosotros aportamos muchísimo en la alimentación y que somos muy importantes. Entonces, yo personalmente no percibo que vayan en contra nuestra. Creo que, al contrario. Por ejemplo, en la Ley de cotitularidad compartida ahora mismo hay una ayuda directa, o sea, no tenemos que hacer ningún trámite, de 1.500 euros. Entonces, no me siento atacada por el Gobierno de España ni por la Unión Europea, la verdad. Pero no le puedo decir más porque tampoco sé mucho sobre ese tema.

Y en cuanto a la señora Magdalena, que me ha preguntado, por ejemplo, lo de internet. Tampoco lo sabía, no sabía que se había hecho esa inversión. En fin, yo hay cosas que... Mi información es limitada, no estoy pendiente de todas las cosas que se hacen en política, pero estoy segura de que si se ha hecho esa inversión y que tal seguro que llegaremos a tener esa red de internet. Y sí que es cierto que hay sitios donde todavía no hay internet, que, oye, podemos hacer una lista y decirles: «miren, en tal sitio, en tal sitio y en tal sitio no hay internet». Y, oye, a ver qué se puede hacer por eso.

Y no sé qué más me preguntaba... Ah, de qué manera, por ejemplo, se puede ayudar a las mujeres en el trabajo. Pues yo creo que dándoles esa visibilidad a las mujeres, empoderando a las mujeres, o sea, dándoles información. El problema, por ejemplo, que tenemos las mujeres es que el trabajo que hacemos, como tenemos que estar pendientes de otras cosas, es un trabajo muy precario, muy de temporada. Entonces, hay que promocionar mucho que haya otras posibilidades, o sea, que tú puedes realizar otras cosas, y que a veces hacemos cosas que no sabemos que pueden ser un trabajo con el que nos podemos ganar la vida. Por ejemplo, puede haber una mujer que haga unos dulces buenísimos, unas tartas... Yo las conozco, yo conozco una chica que hacía unas tartas maravillosas, que yo me quedaba flipada cuando las veía y le decía: «¿pero por qué no te ganas la vida haciendo esto?». Y ella decía: «bueno, pues sí es que nunca me he puesto, no lo he pensado...». Bueno, pues a lo mejor hay que decirle: «oye, ¿tú sabes que con esto te puedes ganar la vida?». Y hay que decírselo, hay que darle esa información, hay que empoderar a las mujeres, eso es muy importante. Yo en mi finca siempre lo hago, siempre estoy hablando con ellas, y con ellos también, ¡eh!

Bueno, no sé si se me olvida algo, porque he tomado muchas notas, pero son muchas cosas las que me han preguntado y no sé si alguna cosa más en concreto... El relevo generacional, por ejemplo, sí, es un problema. Eso me lo ha preguntado la señora Virginia. Es un problema el relevo generacional, sí, pero estamos en ello y estamos en ello, por ejemplo, cuando damos el premio al joven agricultor de la zona, por ejemplo, para empoderarlo (también hay que empoderar a los chicos, a las chicas). Entonces, ahí estamos. Yo siempre se lo digo, es que cuando tú ves un árbol que es madera pura en invierno y tú lo ves ahora mismo cómo está, con toda la fruta en el árbol, eso no hay cosa que te llene más. Entonces, hay que premiar a los jóvenes que se dedican a eso e incentivarlos. Hay que incentivarlos, darles la formación, la ayuda que necesiten. Yo en mi época no tuve formación, yo aprendí todas las cosas como pude, a golpe de mata o como sea. Ahora hay que enseñarles a que lleven el tractor, a que fumiguen, qué tratamiento hay que darles, a que controlen el agua, que es muy importante el agua en esta zona cómo se hace. Es muy importante internet. Ha salido un programa, por ejemplo, de la Unión Europea para ayudar a los pequeños y medianos agricultores, eso sí lo sé, en la digitalización de los recursos del agua. Me parece fantástico eso, pero, claro, necesito que llegue internet, pero son cosas... O sea, no creo que la Unión Europea esté en contra del pequeño y mediano agricultor cuando está sacando cosas de ese tipo.

Y termino ya. Y estoy a disposición de todos ustedes cuando quieran cualquier cosa o cualquier dato más que necesiten. Nada, en mi finca y en mi tractor me encontrarán.

Muchas gracias.

SR. SALVADOR HERNÁNDEZ (PRESIDENTE):

Muchas gracias, doña Victoria, por su exposición.

Damos con esto por cerrada esta sesión y les convoco en cinco minutos a la siguiente.

Muchas gracias.